

Santa María Madre de Dios, ciclo C

“Encontraron a María y a José y al Niño; al cumplirse los ocho días le pusieron por nombre Jesús”

Lucas 2, 16-21



- **Números 6, 22-27** “Invocarán mi nombre los israelitas y yo los bendeciré”
- **Salmo 66** “El Señor tenga piedad y nos bendiga”
- **Gálatas 4, 4-7** “Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer”
- **Lucas 2, 16-21** “Encontraron a María y a José y al Niño; al cumplirse los ocho días le pusieron por nombre Jesús”

Reflexión y oración

“Cristo, Redentor del hombre y del mundo, es el centro de la historia:” Jesucristo es el mismo, ayer y hoy...” Si nuestros pensamientos y nuestros corazones permanecen dirigidos a Él, también están dirigidos al Espíritu Santo, por obra del cual ha tenido lugar la concepción humana; y se dirigen también a Aquella por la cual fue concebido y de la cual nació: la Virgen María” (Juan Pablo II)

- Le pido a Dios Padre que con la luz del Espíritu Santo me haga descubrir lo que quiere decirme con la Palabra de hoy.
- ¿Cómo los pastores estoy pronto a ir en busca del Señor?
- Ellos lo encontraron con María y José... yo ¿.Dónde lo encuentro?
- Los pastores alaban a Dios... comparten su experiencia... ¿cuál es mi reacción?
- María conservaba... ¿qué es lo que yo conservo?
- Llamadas.
- Oro lo que he ido comprendiendo y lo que Dios me ha mostrado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Los pastores que estaban guardando sus rebaños han recibido el anuncio del ángel (10). ¿Qué hacen? Lo mismo que hizo María cuando el ángel le comunica que su prima Isabel está encinta (1,36). De prisa se van a ver lo que ha acontecido (16).
- Es la prontitud. Es la misma reacción que aparece en las primeras narraciones de vocación en las que se destaca la prontitud por dejar lo que estaban haciendo (sus redes, la pesca...) y comienzan una nueva vida (seguir a Jesús, ser pescadores de hombres 5,10). Así los pastores dejan sus ocupaciones y van a verificar lo que ha acontecido. Todo ello es fruto de la alegría que produce en ellos el anuncio y fruto también de la Gracia de Dios.
- Los pastores encuentran lo que se les había anunciado: *“María y a José, y al niño, acostado en el pesebre”* (16). Es la imagen que se ha hecho tan popular y que encontramos en todos los belenes, es la imagen central de estos días de Navidad.
- ¿Qué querrá decirnos con ello el evangelista? Es un cuadro, es una escena bonita, para pintar y para representar.... pero ¿qué hay detrás de ella?: humildad, pobreza, sencillez, normalidad, vida de familia, anonadamiento, encarnación, con todas sus consecuencias... amor, amor de Dios.
- Pero en este día, festividad de María Madre de Dios, bueno será que nos detengamos especialmente en María. Ella está junto al Niño, es la Madre.
- El evangelista se detiene en el relato que tiene como protagonistas a los pastores y a María.
- De los pastores nos dice que ellos se convirtieron en anunciadores de lo que habían visto y contemplado. Ellos comunican a los demás lo que han vivido, son testigos de las maravillas del amor de Dios. Y su admiración y entusiasmo contagia a los que les oían. Los pastores se convierten en mensajeros de la presencia de Dios en el mundo (20).
- Si Jesús tuvo como precursor a Juan Bautista, Jesús al venir a este mundo, también tiene unos primeros anunciadores: los pastores, que precisamente no eran gentes bien consideradas. Así, Dios, hace las cosas. Los caminos de Dios no son nuestros caminos.
- Y María es el otro protagonista en quien se fija el evangelista al decirnos que *“conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón”* (19). ¿Qué nos quiere decir con ello?
- ¿No actuaría así especialmente en los momentos importantes de la vida de Jesús cuando la vemos al pie de la cruz o cuando contemplaría alguno de sus milagros o escucharía sus muchas palabras?
- ¿No debería hacer eso también Jesús cuando se nos dice que se retiraba toda la noche a orar?
- Por otra parte al final del relato vemos que José y María hacen con su hijo lo que habitualmente hacían todos los padres, se sujetan a las costumbres del momento: lo circuncidan y le ponen el nombre de Jesús. Muchas veces aparece la coletilla *“como lo había”*, dando así constancia del cumplimiento de lo que se había anunciado el ángel (21).

María conservaba todas estas cosas meditándolas

*María, Madre de Jesús,
hoy es otro día tuyo dentro de nuestro calendario.*

*Un día que seguramente
expresa con más justicia la raíz de tu grandeza,
el papel más grande de tu vida:
Tú eres la Madre de Jesús, el Redentor.*

*Estamos, estos días de Navidad,
celebrando el nacimiento del Hijo de Dios.
Él es el centro de nuestra atención.
Y en estos días no podemos olvidarte
porque Tú, María, eres su Madre.*

*Gracias, María, por asumir ese papel
y por la manera como fuiste, siendo la Madre de Dios:
esta misión la llevaste con humildad y sencillez.*

*Tú, María, fuiste la del Sí
con todas sus consecuencias.*

*Tú María, nos dice el evangelista,
que guardabas y meditabas, en tu corazón,
todas aquellas cosas que iban sucediendo en tu vida,
todo lo que Dios iba haciendo,
toda la vida de tu Hijo Jesús:
sus palabras y sus obras y también la reacción
de la gente ante la novedad de tu Hijo.
Todo iba reposando en tu corazón y era tu sustento.*

*¿Qué es lo que yo guardo y medito en mi corazón?
¿Qué es lo que me alimenta?*

*A veces pienso que soy más dado a guardar
y meditar los fracasos, los desaires, las afrentas...
A veces constato que suelo guardar muchas tonterías
y cosas banales, cuando no perjudiciales.*

*¿Por qué no guardo y medito más las obras de Dios?
Porque Dios sigue haciendo maravillas
en nuestro mundo.*

*Enséñame, María,
a guardar y meditar la obra de Dios en nuestro mundo.
Enséñanos a guardar y meditar como Tú lo hacías*

*Yo quisiera también estar presto como los pastores
para ir al encuentro de tu Hijo,
al encuentro de lo que Dios está haciendo
en nuestro mundo.*

*Yo quisiera, como ellos,
encontrar en la vida a tu Hijo, el gran tesoro.*

*Y a su vez, como ellos,
compartir con otros ese encuentro
para que otros muchos experimenten
el bien inmenso de Jesucristo.*

*Enséñame, María, a ser el pastor
que sigue las insinuaciones del Espíritu;
el pastor que va en busca de las huellas de Dios,
el pastor que va al encuentro de tu Hijo
para después ser apóstol tuyo.*

*Danos, María,
muchos pastores para nuestros Equipos de Vida, grupos y
comunidades.*

*Tú sabes que tenemos necesidad de ellos.
Es quizás ésta una de nuestras mayores necesidades.*

*Felicidades, María, por ser la escogida por Dios
para ser la Madre del Salvador.
felicidades por tu Sí.
Felicidades por su tu estilo de vida.
Gracias.*





VER

Hoy celebramos la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, la fiesta más importante de María y la más antigua de la liturgia romana; y también se celebra la Jornada Mundial de la Paz, este año con el título: “PERDONA NUESTRAS OFENSAS, CONCÉDENOS LA PAZ”. Pero continúan las guerras y conflictos, con su carga de muertes y el aumento de inmigrantes y refugiados que se ven obligados a huir de esos países. Pero como esto no nos toca ‘de cerca’, no lo pensamos ni nos sentimos implicados. El Papa ha dicho: «Cada uno de nosotros debe sentirse responsable de algún modo por la devastación a la que está sometida nuestra casa común, empezando por esas acciones que, aunque sólo sea indirectamente, alimentan los conflictos que están azotando la humanidad. Al comienzo de este año queremos ponernos a la escucha de este grito de la humanidad para que todos, juntos y personalmente, nos sintamos llamados a romper las cadenas de la injusticia y, así, proclamar la justicia de Dios».



JUZGAR

En la 1ª lectura hemos escuchado la mejor felicitación de año nuevo: “El Señor te bendiga y te proteja... te muestre su rostro y te conceda la paz”. Además, hemos iniciado el Jubileo, que «se remonta a una antigua tradición judía, cuando el sonido de un cuerno de carnero anunciaba, cada cuarenta y nueve años, uno de clemencia y liberación para todo el pueblo. Al comienzo de este Año de gracia, en lugar del cuerno nosotros quisiéramos ponernos a la escucha del grito desesperado de auxilio que se eleva desde muchas partes de la tierra, y que Dios nunca deja de escuchar». Este Jubileo tiene por lema “Peregrinos de esperanza”, por eso, «al inicio de este nuevo año que nos da el Padre celestial, tiempo jubilar dedicado a la esperanza, dirijo mi más sincero deseo de paz a toda mujer y hombre, en particular a quien se siente postrado por su propia condición existencial, condenado por sus propios errores, aplastado por el juicio de los otros, y ya no logra divisar ninguna perspectiva para su propia vida. A todos ustedes, esperanza y paz, porque este es un Año de gracia que proviene del Corazón del Redentor».

Para que no quede todo simplemente en buenos deseos, el Papa utiliza una expresión tomada de san Juan XXIII: ‘Desarmar el corazón’. Para realizar este ‘desarme’, debemos tener presente lo que hemos escuchado en la 2ª lectura: “Ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero”. «Ninguna persona viene al mundo para ser oprimida; somos hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre». Y en este sentido el Jubileo «nos invita a emprender diversos cambios, para afrontar la actual condición de injusticia y desigualdad, recordándonos que los bienes de la tierra no están destinados sólo a algunos privilegiados, sino a todos».

Para avanzar en este ‘desarme del corazón’, «se necesitan cambios culturales y estructurales, que se realizarán cuando finalmente nos reconozcamos todos hijos del Padre y, ante Él, nos confesemos todos necesarios, necesitados unos de otros, según una lógica de responsabilidad compartida y diversificada».

De ahí que el Papa proponga, para el año nuevo, «tres acciones que puedan restaurar la dignidad en la vida de poblaciones enteras y volver a ponerlas en camino sobre la vía de la esperanza: 1) Que los países ricos condonen las deudas de los países que no están en condiciones de devolver lo que deben. 2) Un compromiso firme para promover el respeto de la dignidad de la vida humana, para que toda persona pueda amar la propia vida y mirar al futuro con esperanza. Y 3) La constitución de un Fondo mundial que elimine definitivamente el hambre y facilite el desarrollo sostenible». Porque «cuando restituyo la vía de la esperanza a una hermana o a un hermano, contribuyo al restablecimiento de la justicia de Dios en esta tierra y me encamino con esta persona hacia la meta de la paz».



ACTUAR

Pero estas grandes acciones para ‘desarmar el corazón’ no están sólo destinadas a los dirigentes políticos. «El desarme del corazón es un gesto que involucra a todos, a los primeros y a los últimos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres. A veces, es suficiente algo sencillo, como una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito. Con estos pequeños-grandes gestos, nos acercamos a la meta de la paz y la alcanzaremos más rápido. La paz no se alcanza sólo con el final de la guerra, sino con el inicio de un mundo nuevo, un mundo en el que nos descubrimos diferentes, más unidos y más hermanos de lo que habíamos imaginado.

Que el 2025 sea un año en el que crezca la paz. Busquemos la verdadera paz, que es dada por Dios a un corazón desarmado: un corazón que disipa el egoísmo en la prontitud de ir al encuentro de los demás; un corazón que supera el desaliento por el futuro con la esperanza de que toda persona es un bien para este mundo».

Que María, que “conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”, nos sirva de modelo para orar y sentirnos implicados por la paz, haciendo nuestras las palabras del Papa: «Señor, concédenos tu paz, esa paz que sólo Tú puedes dar a quien se deja desarmar el corazón, a quien no permanece sordo al grito de los más pobres».